

Mi vida como inmigrante de Venezuela a Perú

por Yoania

EDITOR'S NOTE: Yoania's story is a rare look at an immigrant woman's experience as she travels from her home in Venezuela throughout Latin America looking for work to sustain her family at home. She settles in Peru finding work washing dishes in a factory cafeteria ultimately working as a cashier/manager while selling coffee and chocolate in the streets at night. The people she meets along the way represent the best and worst of humanity, but she strives to be at her best knowing that she represents her beloved country.

Salir y dejar a mi familia no fue nada fácil, Mi nombre es Yoania y tengo 39 años. Soy Venezolana y casada, madre de dos hijos. Tuve 36 años viviendo en mi país: 20 años casada, nunca trabajé, sólo me dediqué al hogar como ama de casa. Tomé la iniciativa de salir de mi país para ayudar a mi familia económicamente ya que la situación cada vez estaba más difícil—antes, con el sueldo de mi esposo nos alcanzaba para costear todos los gastos aparte de darnos pequeños lujos (restaurantes, ropas y otras cosas). Un día mi esposo me comunica que se quiere retirar de su trabajo para irse a otro país y de allí enviarnos dinero porque ya su sueldo no alcanzaba para mucho. Aterrada por su decisión, conversando, yo le propongo que por qué no irme yo—ya que si él se retira contamos con ese sueldo. Le dije mejor yo me voy—así sigues trabajando y mientras que yo consiga trabajo estamos algo tranquilos porque tienes tu sueldo, y así fué. Me costó mucho la decisión, súper asustada y nerviosa tomé ese riesgo y empecé mi viaje con una amiga.

Salimos a vivir nuestra historia el día 27 de abril de 2017. Viajamos 5 días por tierra: tomamos un bus de Caracas para Mérida y de Mérida uno directo a la frontera con Colombia (sin hacer paradas). Ahí firmé pasaporte de allí y tomé un bus hasta Ecuador. Todos los que íbamos en el bus éramos venezolanos de diferentes ciudades—reíamos, nos apoyábamos con comida, en el bus dormíamos, utilizábamos el baño y se hicieron algunas paradas donde aprovechamos de hacer nuestras necesidades, ducharnos algo y comer algo mejor, pero

siempre tratando de ahorrar dinero en todo. Llegamos a la frontera de Ecuador (largas filas) y allí estuvimos como 2 horas para sellar pasaporte.

Al entrar a Ecuador, nos dividimos en varios grupos porque allí teníamos que tomar un vehículo para 4 personas llevándonos al terminal de Quito donde salían los buses hasta Tacna, Perú. Llegamos al terminal de Quito y allí pagábamos para utilizar el baño. En el mismo grupo había una chica, Venus, viajando sola y nos comunica a ver si ella podía quedarse con mi amiga y yo. Decidimos aceptarla. Ahora éramos tres chicas juntas rumbo a Tacna. Allí tuvimos que comprar otro pasaje para Lima (capital de Perú)—un recorrido de aproximado 2 días. Llegamos a Perú de noche y nos hospedamos en un hostel—las tres en una sola habitación (tratando de ahorrar lo más posible). En esa hostel estábamos en la habitación y una de las chicas dice que va a



Yoania con sus dos hijos/Yoania with her two children.

ducharse primero y cuando entra a la ducha ve a la ventana y había un hombre espiándola. Ella grita y salimos todas y nos dimos cuenta de que era el conserje el que nos espiaba (nuestra primera experiencia fatal). Salimos con nuestras maletas e insultamos al conserje el que negó todo. Nos fuimos a otro hostel

y allí nos quedamos hasta que amaneció. Caminamos todo el día y al final de la tarde conseguimos una habitación muy humilde donde había un solo baño para 9 personas. La habitación era de pared madera, techo de zinc y una sola cama chica. Nos tocó dormir algunas noches en el piso solo con cartones y unas sábanas delgadas. Yo pasé mucho

frío. Estuve deprimida algunos días pero siempre con la energía de que lo estaba haciendo era para mi familia, luchando por ellos, y así lo hice. Me tocó vender en la calle, en los semáforos y nunca me sentí avergonzada y a pesar de que no estaba acostumbrada a esa vida, fué una experiencia muy diferente. Conocí la realidad de la vida, pero también conocí buenas personas trabajando allí.

Un día una chica venezolana que conocí me habló de un trabajo y me dice que era para repartir comida y lavar platos en un comedor de obreros. Sin pensarlo lo hice. Fui a mi entrevista y me contrataron a prueba. Servía comida, lavaba platos y me tocó limpiar el sitio de trabajo. Nunca me sentí avergonzada de hacerlo, a pesar de que estaba acostumbrada a otra vida distinta.

Los hombres en todos lados me decían muchas cosas (piropos, picada de ojos, invitar a salir) pero yo no estaba en esa de buscar hombres—solo fui en este viaje a trabajar por mi familia. El mismo día de prueba la encargada del comedor (Peruana) me dice que pasé la prueba y ahora tenía que ir a otro lado (otra obra). Conversamos sobre el pago, horarios y me dió la dirección. Al día siguiente, bien temprano, me fui al lugar indicado, con el horario de 11 a.m. a 4 p.m. Sólo fue repartir comida y luego lavar y dejar todo limpio. Al llegar estaba la encargada y me entregó la vestimenta de seguridad y me indicó que debía bajar 6 pisos para llegar al sótano donde habían hombres de todos colores, tamaños, aspectos.

Mis compañeros, dos chicos peruanos de entre 23 y 20 años, me vieron con cara de enemigo pero yo los saludé normal. Para mi asombro me dice la encargada—hoy tu harás cobro. Me sentí impactada y nerviosa al ver las largas filas de hombres desesperados por comer con gritos y habladurías por todos lados. Muy nerviosa acepté ese reto. La chiquilla peruana me veía como que me quería matar porque me dieron su puesto de trabajo. GRACIAS A DIOS PORQUE SOLO LE DOY GRACIAS A EL. Mi trabajo de ese día salió excelente. Cuando terminamos me enseñaron como cerrar y cuadrar el día y todo salió chévere! Entonces la encargada me dijo—*los chicos limpian todo, tu trabajo de ahora en adelante será solo cobrar...* Mi primer día allí me dieron una laptop y 385 mil soles y me dijeron—*mañana regresas a esta misma hora*. Llegaba a casa tipo 5 de la tarde y de allí salía por la noche con la chica que vivía con nosotras a vender café. Pasaban los días, y poco a poco me gané a mis compañeros de trabajo e hicimos un buen equipo.

Pasado 15 días al fin un día de sábado que me tocaba ir a hacer la cobranza a la obra conocí a mi jefe. Me saluda y le doy el pago y me dice—*la encargada de la planta de comida se va de vacaciones y yo quiero que tu la reemplaces esos días*. Yo, asombrada, le digo—*Yo no sé nada de comida peruana y menos encargarme de un comedor. No tengo conocimiento de eso*. Ella me contesta—

Es fácil y se que lo harás bien pero entrarás a las 7 a.m. y luego te vienes acá a las 11 a.m. No quiero a otra persona acá—te quiero a ti. Le digo—Acepto, pero si en una semana yo no logro aprender busca a otra chica. Me dice, *Ok*. Al día siguiente fui a la planta de comida (eran como 7 peruanos chef, ayudantes de cocina y cada uno tenía su puesto asignado). La chica que iba a tomar las vacaciones, más joven que yo, pero cariñosa, me explicó todo y se puso a la orden para todo. Cuando veo bajar varios chicos (4) todos venezolanos que vivían allí y ya al verlos me sentí más a gusto. Al siguiente día me tocó hacer mi trabajo como encargada de esa planta. Lo tuve que hacer sola ya que la chica no volvió mas. Esto fué un gran reto para mi. Fué una experiencia



Yoania con sus compañeros de trabajo en Peru./Yoania with her coworkers in Peru.

diferente día a día y me hice amigos de todos. Así cambió el ambiente de trabajo y bueno me quedé como encargada por varios meses ya que la chica no quiso regresar porque estaba embarazada. Yo asumí el cargo y aparte iba para algunas obras a cobrar. Me gané al personal de trabajo tanto peruanos como venezolanos, allí hice mi familia. En la calle vendí café, chocolate caliente y me tocó afrontar y aguantar ese mundo, aprendí de todo un mundo muy diferente a

lo acostumbrado para mi. Gente buena y otra no tanto. Yo siempre me porté con humildad. Quería dejar nuestro país (Venezuela) en alto, vengas de donde vengas.

También, tuve experiencias con la chica que se unió con nosotras. Quedé viviendo con ella y le brindé mi confianza pero la final un día yo salí a trabajar y al regresar una mala sorpresa: La chica me robó el dinero que tenía ahorrado. La otra chica que había viajado conmigo se enamoró y se fue con su enamorado. Gracias a Dios que tenía varias amistades peruanas que me ayudaron con dinero. Entonces decidí emprender otro rumbo y conocer a otro país... Chile. Pero, ese es otro cuento.

No me comunicaba mucho con mi familia y amistades por lo cual decidí día a día enviarles una imagen para al menos darles de entender que los tenía presentes, no quería preocuparlos contándoles como me sentía, ya era suficiente con la situación que pasaban en sus vidas.

Decidí arriesgarlo todo por algo mejor para mi familia y esta experiencia me enseñó a valorar más la vida, mi familia, las personas, las amistades. Lo material solo es material. La vida es hermosa—vívela y disfruta cada instante. Me siento valiente, guerrera, luchadora, en todo terreno. Esta experiencia me hizo ser más humana y agradecida de cada persona que me brindó apoyo y ayuda en Perú—país con una cultura muy diferente a la mía, pero somos todos de la misma especie. No esperes que te lo cuenten y vive tu misma experiencia como una inmigrante, Recuerda que pase lo que pase siempre deja el nombre de tu país en alto. Con humildad siempre conseguirás cosas buenas y maravillosas. Esta es una pequeña historia de mi vida como inmigrante.